

**AL DOCTOR CARLOS LUIS VALVERDE
EN SU HEROICA MUERTE**

Envidiable destino, morir en la pelea
defendiendo el sagrado recinto del hogar.
fulminando al intruso con un ¡MALDITO SEAS!
inmenso como el Cielo, profundo como el mar.

Levantar la cabeza tal como una presa,
abrir el pecho en donde se consagra un altar
a lo Grande, a lo Noble, al Afecto, a la Idea,
y ofrecerlo al verdugo, y caer sin temblar.

Esta preciosa vida que ha segado la suerte
y que traspone erguida el umbral de la muerte,
es lección perdurable del civismo y valor;

es el enorme precio de una enorme victoria
que guardará la Patria redimida en su Historia
que es historia de lucha, de trabajo y de honor.

JOSE MARIA ZELEDON
3 de marzo de 1948

DUELO DE LA PATRIA Y DE LA CIENCIA

Tomado de "La Prensa Libre" del 4 de marzo de 1948

Hay un solemne tañir de campanas... Hay en los corazones el dejo amargo de un llanto conmovedor... Toda el alma costarricense está estremecida de dolor ante el crimen pavoroso que ha llevado a la tumba a un ciudadano ejemplar, que fué valor sustancial de la patria, la cual miró en él a uno de sus más preclaros hijos: el Dr. don Carlos Luis Valverde Vega.

Ha caído el eminente médico al rudo tabletear de las armas. Ha caído en momentos supremos de la patria, cuando ésta se encuentra demandando, clamando, el apoyo de sus hijos todos, para salvarse de los terribles males que minan su existencia, agotan su fortaleza y agotan su vida. Ha caído un costarricense más, ofrendando su preciosa vida en el sacrificio humano, en la máxima dación de sí mismo que pueda dar un ciudadano, por la rehabilitación cívica en que se encuentra férreamente afanada la nación.
